

Alya Sometimes Hides Her Feelings in Russian

V4C2

Capítulo 2: Los otaku son tan molestos.

Las alegres melodías de las atracciones se mezclaban con los estruendosos ecos de las montañas rusas que se deslizaban por los raíles mientras los tres estudiantes, algo animados para variar, paseaban por el parque de atracciones. Ninguno tenía mucha experiencia con parques de atracciones, especialmente Yuki, quien tuvo la idea de venir hoy, así que sus ojos brillantes miraban en todas direcciones.



"Parece que ha pasado una eternidad desde la última vez que vinimos juntos a un parque de atracciones. Creo que la última vez que estuvimos aquí fue durante las vacaciones de verano de sexto grado, ¿verdad?"

"Sí, fue cuando nos quedamos en casa de los abuelos y nos llevaron."

"Sí, sí, sí. Recuerdo que estábamos muy emocionados y nos empapamos con el gran chapoteo de ese tobogán de troncos."

**Yuki asintió repetidamente, sonriendo como diciendo:
"Éramos tan jóvenes en ese entonces."**

"Parece que estás recordando mal algunas cosas, así que déjame refrescarte la memoria. Te emocionaste demasiado y decidiste saltar al agua tú sola."

La sonrisa de Yuki se congeló. Masachika no iba a dejar que intentara reescribir la historia y salirse con la suya.

El tobogán de troncos del parque de atracciones que recordaban estaba diseñado para que uno pudiera subirse a un pequeño puente, que colgaba sobre la piscina de aterrizaje de la atracción, y salpicarse de frente cuando el tronco se

estrellara contra dicha piscina. Claro, el centro del puente tenía una cúpula transparente para evitar que la gente se mojara, pero Yuki, por alguna razón desconocida, saltó al descubierto en cuanto el tronco tocó el agua. Fue un chapuzón tan potente que Masachika entró en pánico y pensó "Yuki va a lastimarse" antes de saltar inmediatamente para protegerla. Eso fue lo que realmente pasó.

"Hasta mi ropa interior y mis calcetines se empaparon por tu culpa."

"..."

"Y los abuelos estaban preocupados de que nos resfriáramos, así que tuvimos que irnos temprano aunque apenas era pasado el mediodía y..."



"Cállate la boca o te beso", amenazó Yuki con tono agresivo, bajándose las gafas de sol y frunciendo el ceño.

"¡¿...?!"

Masachika se agarró la nuca por reflejo al recordar el dolor que había sufrido esa mañana.

"¿Por qué demonios te cubres el cuello?"

"Ponte una mano en el corazón y pregúntate por qué."

"¿Una mano en mi corazón...? Ups. Olvidé ponerme sostén."

"¿Qué te pasa?"

"Ja, ja. Es broma. Mira."

Yuki se inclinó hacia adelante, bajándose el cuello de la camisa para enseñarle su sostén.

"¡No me lo enseñas!"

Después de agitar las manos con disgusto mientras apartaba la mirada, Yuki hizo un puchero, se encogió de hombros, se

ajustó las gafas de sol y miró hacia el edificio cercano para recomponerse.

"Ah, ¿es esa la casa embrujada?"

"Claro que sí. Al menos, eso espero con toda esa sangre."

Salpicaduras de sangre decoraban las paredes exteriores de la destortalada choza. El ambiente era perfecto para una casa embrujada... pero había algo que a Yuki no parecía gustarle.

"Parece algo que verías en algún juego de terror online barato y gratuito."

"¿Cómo puede ser barato si es gratis?"

"...Maldita sea. Eres un genio, hermano."

"No hay nada de 'genio' en eso."

Miró a su hermana con enfado, que parecía rebosar de admiración.

Ayano era aire.

Yuki pareció perder el interés en la casa embrujada después de eso y dirigió su atención hacia el edificio con forma de cúpula en la dirección opuesta.

"Oye, mira. Una sala de juegos."

"Qué bien. No tenía ni idea de que hubiera una sala de juegos como esta dentro del parque de atracciones."

"La verdad es que nunca he ido a una."

Se oyeron ruidos electrónicos intrigantes y alegres, y los ojos de Yuki brillaron de curiosidad. Masachika entonces empezó a acariciarse la barbilla como un erudito.

"Una sala de juegos, eh... Yo tampoco he ido a una desde hace tiempo, ahora que lo pienso."



"¿Qué? ¿Ibas mucho o algo así?"

"Sí, cuando vivía con el abuelo. Pero, bueno... me expulsaron de la mayoría de las de la zona, así que dejé de ir."

"¿Qué demonios hiciste?"

Ella lo miró con severidad, y sus ojos vagaron mientras repasaba sus recuerdos.

"Eh... Bueno, jugué a todos los juegos que muestran las puntuaciones más altas al final hasta que mi nombre fue el único que apareció en las pantallas..."

"Los dueños obviamente pensaron que hacías trampa."

"Y usé cualquier método posible para arrebatarme hasta el último premio de las máquinas tragamonedas."



"Tiraste los pedestales con los premios, ¿verdad?"

"Y una vez que conseguí todos los premios, intenté agarrar también algunas de esas piedras brillantes del fondo."

"¿Quién pierde el tiempo haciendo eso?"

"Y antes de darme cuenta, me expulsaron de todos los salones recreativos."

"Razonable."

Masachika se encogió de hombros ante la mirada de disgusto de su hermana. Después de todo, había sido un poco delincuente en la primaria, así que que lo expulsaran de los salones recreativos era lo normal.

A veces se metía en peleas, había dejado a su hermana asmática como si fuera una molestia mientras se mudaba con sus abuelos paternos, y había estado deprimido. Por eso malgastaba sus días en los recreativos y dominaba juegos que ni siquiera le gustaban.

Fue por esa época que dejó atrás su lado más pasivo y empezó a hacer cosas que iban en contra de lo que su madre y su padre le habían enseñado, solo para fastidiarlos.

Solo empecé a sentar cabeza cuando conocí a esa chica.

De repente, Yuki lo agarró de la mano y señaló hacia adelante.

"¡Vamos a subirnos! ¡Luego nos enseñarás tus habilidades con los recreativos!"

Justo delante había una montaña rusa con sus raíles curvándose violentamente en todas direcciones y un cartel con las palabras "La caída más grande de Japón!" en negrita.

"¿No crees que deberíamos ir subiendo poco a poco? O sea, esa montaña rusa parece ser la atracción más intensa que tienen aquí."



"Hermano, ¿no me digas que tienes miedo?"

"Nunca he estado en una montaña rusa, así que ni siquiera sé cómo son."

"No te preocupes. Yo tampoco."

"A veces me pregunto de dónde viene esa valentía tuya... ¿Y tú, Ayano?"

"Los deseos de Lady Yuki son los míos. Donde ella vaya, yo voy."

"Sí, ya me imaginaba que dirías eso..."

Resignado, se encogió de hombros y se preparó para lo peor mientras Yuki los guiaba hacia la fila de la montaña rusa.

"¿Ah, sí? Yuki, míralo. Dice que hay que medir ciento cuarenta centímetros para subir. Parece que no tienes suerte."

"¡No soy tan pequeña!"

"¿Mmm? Oye, deja de estirar la espalda para parecer más alta."

"¡No lo soy! ¡Mira! ¡Ni siquiera es discutible! ¡Soy más que suficiente alta!"

Corrió hacia la figura de cartón con forma humana que decía "Debes ser así de alto para montar", y se paró frente a ella en un intento desesperado por demostrar que era lo suficientemente alta. De hecho, terminó siendo casi un puño más alta que la figura. Y aun así...

"Yuki, deja de ponerte de puntillas", la reprendió con suavidad.

"¡No lo soy!"

"¡Ja, ja, ja! Usar zapatos de plataforma con suelas tan gruesas es peligroso, ¿sabes?"



"¡Son zapatillas!"

"Sí, sí. En fin, vamos. Vámonos."

"Será mejor que camines. Tienes suerte de que no te haya dado un golpe."

Con una sonrisa forzada, Yuki persiguió a su hermano, que caminaba delante con una suave sonrisa mientras una pareja y su hijo los observaban con cariño. Al parecer, pensaban que Masachika era el hermano mayor de Yuki. Lo que no sabían es que, en realidad, estaban en el mismo curso y se llevaban menos de un año.

Por cierto, la pareja ni siquiera notó a Ayano... a pesar de que estaba justo detrás de Yuki. ¡Qué aire tan increíble!

"¡Atención! Por favor, guarden sus pertenencias en la taquilla", anunció una operadora de la atracción después de que se hubieran alejado un poco de la fila.

Colgando sobre las taquillas había una lista de ilustraciones que mostraban lo que no se podía subir a la montaña rusa.

"Tiene sentido. Tendrían que cerrar la atracción si se te cayera algo, después de todo."

"Mmm... Teléfono, cartera..."

"No olviden su sombrero y gafas de sol."

"Ah, claro."

Después de guardar sus bolsos y lo que llevaban en los bolsillos en las taquillas, sacaron las llaves, que tenían pulseras, de las cerraduras y se las pusieron.

"Oh, ¿disculpa? ¿Crees que podrías soltarte la coleta para poder apoyar la cabeza firmemente en el asiento?"

"¡¿...?!"



Los hombros de Ayano dieron un vuelco en cuanto la operadora de la atracción le habló.

Miró a la mujer con los ojos tan abiertos que casi se le salieron.

"No, Ayano. No tiene sexto sentido, así que deja de mirarla como diciendo: '¡¿Me ves?!'. No eres un fantasma, ¿sabes?"

Masachika suspiró mientras Ayano se desataba la coleta.

Bueno, ahí se fue casi todo su disfraz... Aunque no importa.

Pensó eso mientras esperaba su turno para subir.

"Guau. La misma parte delantera..."

"Parece que estamos en el clímax. Je."

Masachika se tensó cuando el operador los guió a los cuatro asientos delanteros de la montaña rusa. Aunque Yuki intentaba fingir emoción para ocultar su nerviosismo, su expresión rígida revelaba otra historia.

"Disfruten del viaje", deseó alegremente el operador antes de que la montaña rusa comenzara a moverse. El carrito traqueteó al girar lentamente y luego subió por la vía.

“Oh, qué bonito... Qué cielo tan bonito...”

“Masachika, mira. ♪ El carrusel se ve tan pequeño desde aquí arriba. ♪”

“...”

Charlaron distraídamente, dejando que sus bocas dijeran lo que les viniera a la mente, sin importar si lo decían en serio o no... hasta que la montaña rusa finalmente llegó a la cima, y el carrito principal se detuvo justo cuando colgaba sobre la pendiente descendente.

“¿Qué? No se detengan aquí...”

La montaña rusa se precipitó instantáneamente por la empinada pendiente antes de que Masachika pudiera terminar la frase.

“¡¡Guauuuuuu?!?”

“¡¡Ahhhhh?!?”

“...”



Los gritos de los hermanos estaban llenos de miedo y asombro antes de que el viento los arrastrara. Tras la caída sin parar hasta el fondo, la montaña rusa dio un giro brusco.

“¡¡Gaaaaaaah?!?”

“¡¡Eeeeeek?!?”

“...”

Sentían como si sus órganos rebotaran rápidamente en sus cuerpos, y una ráfaga lateral de viento les golpeó bruscamente las mejillas. Pero no pasó mucho tiempo antes de que los gritos de los hermanos se transformaran gradualmente en chillidos de alegría.

“¡¡Yaaahoooooo!”

“¡¡Yaaaaay!”

“...”

Los dos hermanos se agarraron firmemente a la barra que los sujetaba y se inclinaron hacia adelante todo lo que pudieron para gritar de alegría. Ahora disfrutaban a tope de cada momento de la atracción. Pero la emoción no duró para

siempre. La montaña rusa finalmente comenzó a disminuir la velocidad con un traqueteo y regresó a la plataforma de embarque. Los hermanos se miraron, balbuceando emocionados.

“¡Guau, no tenía ni idea de que las montañas rusas fueran tan divertidas!”

“¡¿Verdad?! ¡Me dio una descarga de adrenalina! ¡Sin duda me encantaría volver a hacerlo!”

“¡Igual! Pero dudo mucho que volvamos a subir en primera fila...”

Después de hablar efusivamente con Yuki, se giró para ver cómo estaba Ayano.

“¿Y tú, Aya... no...?”



Pero ella seguía mirando al frente con una expresión vacía, sin siquiera reconocer a Masachika, hasta que... una lágrima le rodó por la mejilla derecha.

“¡¿Está llorando como una actriz famosa??”

“Lo siento mucho, Ayano! ¡¿Tenías miedo??”

Las lágrimas corrían por sus mejillas mientras su expresión permanecía inmóvil, como la de un retrato, lo que hizo que los hermanos entraran en pánico. Intentaron llamar su atención, pero ella seguía mirando al frente sin moverse ni un centímetro. No pasó mucho antes de que la montaña rusa volviera a la plataforma y las barras de seguridad se levantarán automáticamente.

“...”

Pero Ayano no se levantó. Aunque no se habían dado cuenta hacia un momento porque la montaña rusa seguía balanceándose, Ayano estaba temblando. Además, al parecer había sido tan aterrador que no podía dejar de temblar, así que Masachika terminó prácticamente sacándola de su asiento. Los hermanos la tomaron del hombro y la acompañaron hacia la salida.

“¿Estás bien?”

“...Sí, disculpen las molestias.”

“No tenía ni idea de que sería tan aterrador para ti. Lamento mucho haberte hecho hacer esto.”

“No tienes que disculparte por mi falta de carácter.”

“No creo que esto tenga nada que ver con tu carácter...”

Masachika suspiró ante la seriedad de Ayano. En cuanto vio las taquillas más adelante, le soltó la mano. Pero cuando extendieron la mano para coger sus pertenencias...

“Ah.”

...una voz familiar se oyó cerca, así que Masachika y Yuki se giraron por reflejo y encontraron, precisamente, a Nonoa, vestida de forma informal (llevaba el pelo recogido en coletas) y con aspecto desmotivado, como siempre.



“Nonoa? ¿Qué pas—?”

Y de pie junto a ella... estaba Sayaka, también vestida de forma informal. Al ver a Masachika y Yuki allí, se quedó atónita. Por desgracia, el disfraz de Yuki, que había sido preparado para ese momento, seguía guardado en su taquilla.

“¿Eh...? ¿Yuki y Masachika? ¿Hola...?”

“H-hola.”

“Hola... Qué casualidad encontrarte aquí, Sayaka.”

La saludaron a pesar de estar commocionadas por el inesperado encuentro. Puede que Sayaka no le dijera nada a Ayano, pero quizá se debía a que estaba completamente concentrada en los hermanos... o quizá a que Ayano había vuelto a ser aire.

“Eh...”

“Obviamente nerviosa, Sayaka desvió rápidamente la mirada hacia su alrededor. Quizás fue un presentimiento, pero Masachika supo misteriosamente que buscaba algo... no, a alguien, y en cuanto llegó a esa conclusión, lo invadió una

sensación de terror y le susurró a Yuki:

"¡Oye! ¿Qué vamos a hacer?"

"Que nos den por vencidos en el parque de diversiones".

"¡Esto no es broma!"

Durante su intercambio en voz baja, Sayaka se dio cuenta de que cierta doncella de cabello plateado no estaba a la vista... y su expresión se desvaneció por completo. Al bajar la mirada, una luz se reflejó repentinamente en sus gafas, ocultando sus ojos, mientras un aura siniestra comenzó a emanar de su cuerpo. Ni Masachika ni Yuki pudieron moverse al instante. Ayano era aire, naturalmente.

"...Ya veo", murmuró Sayaka, como si hubiera llegado a una conclusión, antes de levantar rápidamente la barbilla. Había una luz escalofriante en sus ojos... y era evidente que estaba a punto de sufrir un ataque. Nonoa, que observaba con el rabillo del ojo, apartó los labios de la pajita de su bebida.

"Uy", comentó con indiferencia, como si no fuera su problema."



El llamativo grupo de cinco estaba sentado en una de las mesas redondas blancas del pequeño patio de comidas del parque de atracciones. La persona que más destacaba era Nonoa, la chica de cabello rubio brillante y rizado, con rasgos bien definidos, poco comunes en Japón. Vestía un atuendo elegante y algo revelador, que dejaba su piel blanca como la leche expuesta al sol de verano. Su belleza era evidente a simple vista. Las otras tres mujeres sentadas a la mesa también eran hermosas, con rasgos muy refinados. Bueno, si se ignoraba que una de ellas parecía estar en primaria. Sin embargo, entre este grupo de hermosas jóvenes, había un chico de aspecto normal, y a cualquier extraño le costaría devanarse los sesos para entender cómo encajaba en el grupo.

"Hola, chicas. ¿Qué... pasa...?"

Un joven, que parecía universitario, se acercó al grupo — Nonoa en concreto—, pero al percibir el aura abrumadora que emanaba de Sayaka, tragó saliva. Sayaka debió de notar su presencia, pero como si no le importara reconocer algo tan insignificante, simplemente siguió mirando a Masachika con desprecio y rabia. Esta mesa por sí sola parecía estar en una dimensión inaccesible para el calor del verano. Y la sonrisa, antes amigable, del desconocido se tensó ante el mundo de caos en el que acababa de entrar.

"¿...Necesitabas algo?", preguntó Yuki, hablando en nombre de Nonoa, quien lo ignoró por completo.

"¿Eh? Oh, eh..."

Aún con una sonrisa tensa, sus ojos vagaron hasta que vio los churros de Ayano y los señaló.



"Eh... ;E-esos churros se ven muy buenos! Ja, ja."

"Los venden allá. De canela."

"¿Ah, sí? Gracias."

El desconocido se dio la vuelta y salió corriendo hacia un grupo de cinco chicos que parecían ser sus amigos.

"Oh, Dios. Tío. Tioooo."

Masachika apenas podía oír su voz a lo lejos.

Sí, sé cómo te sientes..., pensó mientras miraba fijamente a Sayaka, sentada frente a él en la mesa. Claro, no había estado simplemente compitiendo con Sayaka todo este tiempo. También se comunicaba por debajo de la mesa con su hermana, sentada a su izquierda. Usaban las palmas de las manos para escribirse cartas y discutir lo que iban a hacer.

"...Bueno, sigamos con eso. Te dejo la conversación a ti."

"Ni hablar. Hazlo tú."

"Las mujeres se emocionan cuando los hombres dicen cosas así

en estas situaciones, ¿verdad? Todo irá mejor si hablas con ella."

"Deja que el sospechoso se saque un testimonio egoista de la manga para salvarse."

"¿De qué me estás acusando?"

"Solo sé que lo que dijiste me sonó muy misógino."

"Oye, deja de hacerlo."

Siguieron discutiendo sobre quién hablaría con Sayaka.

¿Quién podría culparlos? Era aterrador, y su confiable criada había estado concentrada únicamente en sus churros desde que ese tipo los señaló. Era como ver a un hámster atiborrarse de pipas de girasol.

¿Debería preocuparme de que piense que alguien le va a robar sus churros?



Para empeorar las cosas, Nonoa, la única persona allí que podía calmar a Sayaka, estaba...

¿En serio? ¿Le costaría mucho guardar el maldito teléfono dos segundos?

Sus dos vidas estaban en sus propios mundos. Era casi admirable que estuvieran tan concentrados en sí mismos que nada pudiera perturbarlos.

***Suspiro... Me debes una gran deuda por esto, hermano.
De acuerdo. Gracias... aunque creo que ya me debes mucho más que yo a tí.***

Yuki cerró los ojos, como si pensara que solo discutirían en círculos, y lo dejó pasar, aunque con una última mirada resignada a su hermano. Luego se soltó las coletas, negó con la cabeza suavemente y le sonrió a Sayaka como toda una señorita.

"Sayaka, parece que hay un malentendido. Masachika y yo pasamos tiempo juntos hoy porque queríamos reconciliarnos después de lo ocurrido en la ceremonia de clausura. Aunque seamos rivales en las elecciones, nos peleamos en la ceremonia

de clausura como si no fuéramos realmente amigos, así que decidimos pasar el día juntos para aclarar las cosas. Eso es todo."

"..."

La ceja de Sayaka se crispó durante la explicación, luego desvió su mirada, ahora menos hostil, hacia Yuki. Sin embargo, su expresión fría y la forma en que se ajustó lentamente las gafas no indicaban que planeara retractarse.

"...Eso es mentira."

"¿...? ¿Sayaka?"

"Estás mintiendo", afirmó casi en un susurro, y la sonrisa de Yuki se congeló. Enseguida empezó a especular sobre qué pruebas podría tener Sayaka para declarar tal cosa, pero casi de inmediato llegó a la conclusión de que no existían, así que decidió hacerse la tonta.



"¿Qué quieres decir, Sayaka? ¿Qué parte de eso te sonó a mentira a...?"

"¡¿Entonces por qué?!"

Sayaka gritó. Se puso de pie de un salto y golpeó la mesa con las manos, acercándose muchísimo a Yuki. Incluso Yuki se sintió un poco extrañada, así que casi reveló su verdadera naturaleza cuando Sayaka se acercó demasiado.

"Eh..."

"¿Por qué puedo oler el mismo champú en ustedes dos?"

"¡...?!"

"Y no son solo ustedes dos. ¡También viene de tu amiga, Ayano Kimishima!"

Sayaka le lanzó una mirada acusadora a Ayano. Los hombros de Ayano dieron un salto y, de repente, empezó a comer sus churros aún más rápido.

"¡Y esa camiseta!"

"¡...! ¿Eh?"

Sayaka se giró hacia Yuki y se ajustó las gafas, mirando la camiseta de anime que llevaba Yuki.

"Esa es una camiseta K-OFF de edición limitada que vendían hace tres años cuando el programa estaba al aire, ¿verdad? Y es la versión con el final de Kanamin, que fue la más popular. Por lo tanto, me cuesta creer que tú, que no eres una friki, hayas terminado comprándola por pura casualidad, aunque no se vendía en tiendas de ropa ni en subastas online.

Imaginemos que la compraste hace tres años, por si acaso. ¡Es imposible que te quedara bien en aquel entonces, y sin embargo, parece que la has usado bastante!"



Argumentó con vehemencia, como si no necesitara un momento para respirar. Sayaka se echó hacia atrás antes de mirar a Masachika y a Yuki con enojo.

"Esa camiseta era de Masachika Kuze. ¡Y te la dio cuando creció demasiado para usarla!"

...Qué brillante capacidad de deducción. Ni Masachika ni Yuki pudieron responder de inmediato. Ni siquiera se animaron a decir: "¿Cómo demonios sabes todo eso de K-OFF (Título oficial: K-Off, el invierno no vendrá al club de música)?".

"¿Y...?"

Sayaka se dejó caer en su asiento como un auténtico Sherlock Holmes y respondió en voz baja:

"Llevas su ropa vieja, tu pelo huele igual que el suyo, ¡y ahora están juntos en un parque de atracciones?"

A diferencia de hace unos momentos, su tono ahora era tranquilo, y su expresión era la de un miembro del departamento disciplinario de la escuela.

"Hubiera esperado ver a Alisa Kujou contigo si de verdad solo intentaran reconciliarse. Y sin embargo, aquí están ustedes tres, divirtiéndose tanto sin ella. ¿Qué pasa? Me hicieron... ayudar, ¿y esto es lo que hacen? ¿Toda la ceremonia de clausura no fue más que una farsa? Y ahora huelo el mismo champú saliendo de ustedes. ¿Quizás una relación sexual ilícita? Apuesto a que al club de periodismo de la escuela le encantaría hincarle el diente a un escándalo como este."

Su acusación hizo reflexionar a Masachika. No le parecía que Ayano y Yuki se quedaran en su casa, pero estaba claro que no todos compartían ese sentimiento.

Tiene sentido, pensó. Aunque todos fueran amigos de la infancia, tener a dos rivales del sexo opuesto en su casa daba la impresión de que se comunicaba en secreto con el enemigo. Si alguien interpretara maliciosamente lo que estaba sucediendo, podría ver a Masachika como una mente maestra tras bambalinas que engañaba a Alisa, Yuki y Ayano para influir en las elecciones.



"Compañero de fórmula traiciona a una guapa estudiante de intercambio para jugar toda la noche con rivales sexis."
Sí, ese sería el titular. Debería haber sido más cauteloso. ¿En qué estaba pensando? Quizás disfrazarse no era tan tonto, después de todo...

Lamentó su descuido mientras reflexionaba sobre cómo iba a salir de aquel lío. Creía que Sayaka no era de las que se desahogan con desconocidos, pero era probable que le contara a Alisa lo que vio, ya que parecía estar directamente relacionado con su compañero de fórmula. Y eso... sería un buen dolor de cabeza resolverlo más tarde. De todas formas, eliminar las dudas de Sayaka probablemente resolvería muchos problemas.

La pregunta es... ¿qué hago?

Podría excusar cada una de las acusaciones de Sayaka, pero eso sin duda no despejaría sus sospechas por completo. Además, había tantas pruebas en su contra que era natural

que Sayaka esperara que empezara a usar cualquier excusa posible para ocultar la verdad.

¿Qué debería hacer? ¿Cuál sería la solución óptima?

Los engranajes en su cabeza giraban a toda velocidad, aunque mantenía una cara de póquer, cuando de repente, Nonoa, a quien había olvidado por completo, habló mientras seguía jugando con su teléfono.

"Saya, no creo que sea tan importante".

"¿...?"

Saya miró lentamente a su amiga de la infancia. Masachika y Yuki se concentraron en lo que iba a decir a continuación, creyendo que podría ayudarlos a salir de aquel lío, pero Nonoa comentó con indiferencia:



"Son hermanos".

Fue como si el tiempo se hubiera congelado en el mundo de Masachika y Yuki por una fracción de segundo antes de que sus mentes comenzaran a especular descontroladamente, como si sus cerebros se hubieran reiniciado.

¡Cómo lo sabe? ¡Eso es...! ¡No, eso no es de lo que debería preocuparme ahora mismo! ¡Lo que tenemos que hacer ahora es hacernos los tontos!

Los hermanos llegaron a esa conclusión al instante antes de pasar a la acción.

"¿Eh?"

"¿Eh? ¿Nonoa? ¿De qué estás hablando?"

Masachika parecía escéptico, mientras que Yuki ladeó la cabeza con aire molesto. Esas eran las reacciones más naturales que podían tener ante algo tan descabellado como aquello. Sin embargo, Nonoa, por desgracia, ni siquiera estaba viendo su magnífica actuación.

"Por esa cara, supongo que tengo razón".

Pero Nonoa no miraba ni a Masachika ni a Yuki.

¡Ayano!?

En cuanto se dieron cuenta, los hermanos se giraron rápidamente hacia Ayano, que estaba doblando el cono de papel en el que venían los churros mientras parpadeaba con asombro. Todo pensamiento cesó.

"¡Ja, ja! Esa es la reacción que quería ver. Lo sabía".

La alegre voz de Nonoa les hizo cosquillas en los oídos a los hermanos, que se quedaron paralizados, reconociendo al instante su error. La forma en que se habían girado para mirar a Ayano era claramente una reacción exagerada.



"¿Eh? ¿Hermanos...? ¿Eh? ¡¿Hermano y hermana?!?" gritó Sayaka, completamente confundida.

"A que es obvio. Míralos. Son idénticos" respondió Nonoa con su habitual despreocupación.

Sin embargo, Masachika seguía desesperado por encontrar una salida... cuando Nonoa puso el último clavo en el ataúd y añadió:

"De verdad que odio hacerte esto porque veo que sigues buscando excusas, pero nos conocimos hace mucho tiempo, Masachika Suou".

"¡...!"

Masachika abrió mucho los ojos mientras ella le explicaba los hechos con indiferencia... y entonces supo que se había acabado. Tras suspirar profundamente y desplomarse, miró a Yuki, quien le devolvió el gesto encogiéndose de hombros.

"...¿Dónde nos conocimos?" preguntó, volviendo a mirar a Nonoa.

"En un recital de piano. ¡Guau! ¿En serio lo olvidaste? ¡Incluso te regalé un ramo de flores una vez!"

"...¿En serio?"

Se rascó la cabeza ante la inesperada conexión mientras repasaba sus recuerdos, pero no recordaba nada, ya que había sellado sus recuerdos de la casa Suou. Recordaba vagamente haber conocido a una chica rubia, con aspecto ligeramente occidental, en un recital de piano hacía mucho tiempo... ¿o tal vez era un falso recuerdo que se acababa de inventar?... Eso era todo lo que recordaba.

"Kuze, por si no lo sabías, casi todos los niños que tomaban clases de piano en el barrio por aquel entonces sabían quién eras".



"¿Eh? ¿Por qué?"

"¡Eh! Estabas en segundo de primaria tocando a Chopin a la perfección. Claro que vas a destacar".

"...Ah."

Traducido por:

Óμω – RexScan